

ficantes; los usos del mundo han impuesto á los hombres esta especie de deber, y así lo ordenan las reglas de la urbanidad.

Las extensas y frecuentes cartas que te remito, en gran duda de que te sean provechosas, traen á mi memoria ciertos papeles, que tú no ha mucho, y yo en tiempos pasados, hemos enviado á cometas ó papelotes, y que llamábamos correos ó mensajeros; de los cuales, unos los volaba el viento, otros eran rotos por la cuerda, y muy pocos subían hasta tocar el cometa; pero por ahora me contento, como lo hacía entonces, con que algunos de los presentes mensajeros lleguen hasta ti. Á Dios.

---

LONDRES, 23 de Octubre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Supongo que á esta hora te hallas enteramente establecido en tu casa de Lausana, y así te pido que me informes de qué manera pasas el tiempo, y cuáles son tus estudios, tus diversiones y tus amistades; porque yo doy por supuesto que te informas diariamente de la naturaleza del gobierno, y de la constitución de los trece cantones; y como yo mismo ignoro estas cosas, necesito dirigirme á ti para saberlas. Conozco los nombres pero no la naturaleza de varios de los más considerables empleos, como los *avoysers*, los *seizeniers*, los *banderets* y el *gros sautier*. Deseo pues, que me digas cuál es la particular ocupación, encargo é incumbencia de estos magistrados; mas como me figuro que la diferencia que haya en los gobiernos de los diversos cantones no ha de ser muy esencial, no querría que te tomases el trabajo de informarte de cada uno de ellos en particular, sino que te limitases al cantón en que resides, y al de Berna, que considero como el principal.

En este instante recibo tu carta de Berna de 2 del corriente, con la de M. Harte de igual fecha, bajo cubierta de M. Burnaby. Veo por la última, y en verdad que ya me había ocurrido, que algunas de tus cartas, con otras de M. Harte, no me han llegado. Bueno será que en lo sucesivo, tanto él como tú, me dirijan sus cartas, por conducto de *M. Wolters, Agente de S. M. Británica en Rotterdam*, quien tendrá cuidado de remitírmelas con seguridad.

Me alegro mucho de que la Suiza sea tan de tu gusto. Estoy impaciente por saber cómo marchan otras materias, después de tu establecimiento en Lausana. Dios te bendiga.

LONDRES, 2 de Diciembre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

En mi presente situación (a), no tengo tiempo para escribirte tan extensa ni tan frecuentemente como lo hacía mientras me hallaba en un destino mucho más descansado y provechoso; mas el número de mis cartas no debe servirte para medir el afecto que te profeso, y aunque las unas disminuyan, te aseguro que el otro se mantiene intacto.

Acabo de recibir tu carta de 23 del pasado, y por el correo anterior otra de M. Harte, habiéndome sido muy placentero el contenido de ambas: la de M. Harte por los buenos informes que de ti me da, y la tuya por las buenas noticias que me envías de lo que deseaba saber. Te pido que me comuniqués ulteriores informes sobre el gobierno de ese país, que espero te será bien conocido antes de dejarlo. La desigualdad del terreno de Lausana no podrá menos de convenirte en este tiempo frío, porque el subir y bajar te tendrá caliente. Dices que no faltan por ahí buenas y numerosas compañías; pero vamos á esto, ¿has asistido á ellas? ¿has entablado conocimiento y con quién? Nómbrame algunas personas. ¿Continúas aprendiendo el alemán, leyéndolo y escribiéndolo?

Ayer vi una carta de Bochat á uno de sus amigos, la cual me procuró el mayor placer que he disfrutado después de largo tiempo, por los buenos informes que de ti contiene. Entre otras cosas que M. Bochat dice en alabanza tuya, menciona el interés y tierna inquietud que manifestaste durante mi enfermedad, por lo que, aunque puedo decir que me lo debes, te vivo agradecido, visto que los sentimientos de gratitud no son universales, y ni aun siquiera comunes. Como tu amor á mí no puede venir más que de hallarte convencido, por propia experiencia, del cariño que te profeso (porque hablar de afecto natural es hablar jergonza), la única recompensa que deseo, es aquella cuya concesión interesa más á tu propio bien, quiero decir, la práctica invariable de la virtud, y la infatigable prosecución de conocimientos. Á Dios, y vive persuadido de que te amaré extremadamente mientras lo merecieres, pero ni un minuto más sin merecerlo.

---

(a) El autor acababa de ser nombrado ministro de estado de S. M. Británica.

LONDRES, 9 de Diciembre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Aunque tengo muy poco tiempo, y escribo por este correo á M. Harte, no puedo enviar un paquete á Lausana sin uno ó dos renglones para ti. Te agradezco tu carta de congratulación, á pesar de lo que sufriste al escribirla. Presumo que el accidente que ocasionó la pena, fué debido á aquel grado de aturdimiento de que varias veces me he tomado la libertad de hablarte. Aunque el puesto que ahora ocupo es el blanco de las miras y deseos de muchísimas personas, se me confió, en cierto grado, contra mi voluntad, y la reunión de varias circunstancias, me obligó á enredarme en él; pero siento que para ocuparlo se necesita más fuerza de alma y cuerpo que la que yo tengo; si tú tuvieses tres ó cuatro años más, tomarías parte en mis trabajos viniendo á mi lado; pero espero que emplearás los cuatro años próximos de modo que te constituyan capaz de serme útil, si es que va hasta allá mi ministerio. El saber leer, escribir y hablar correctamente los idiomas modernos, y conocer las leyes de las naciones, así como la historia, la geografía y la cronología, son cosas absolutamente necesarias en este empleo, para el cual siempre me he propuesto hacerte idóneo. Con estos talentos podrás verisimilmente ser mi sucesor, aunque no inmediato.

Espero que emplearás todas tus horas, lo cual pocas gentes saben hacer, y que aprovecharás de cada momento de esta ó la otra manera. Yo llamo emplear bien el tiempo, el pasear, conversar, montar á caballo etc. en ocasiones convenientes; pero lo que no puedo perdonar á ninguno, es el callejear y no hacer nada absolutamente, con una cosa tan preciosa como es el tiempo, y tan irrecuperable cuando perdido.

¿Has hecho conocimiento con algunas Damas en Lausana? ¿Te conduces con suficiente cortesía para hacerles desear tu compañía? Necesito terminar. Dios te bendiga.

LONDRES, le 21 Février 1747.

MONSIEUR,

Pour entretenir réciproquement notre français, que nous courons risque d'oublier tous deux, faute d'habitude, vous permettez

bien que j'aie l'honneur de vous assurer de mes respects dans cette langue, et vous aurez aussi la bonté de me répondre dans la même. Ce n'est pas que je craigne que vous oubliiez de parler français, puisque apparemment les deux tiers de votre caquet quotidien sont dans cette langue; mais c'est que si vous vous désaccoutumiez d'écrire en français, vous pourriez, un jour, manquer à cette pureté grammaticale et à cette orthographe exacte, par où vous brillez tant dans les autres langues: et au bout du compte, il vaut mieux écrire bien que mal, même en français. Au reste, comme c'est une langue faite pour l'enjouement et le badinage, je m'y conformerai, et je réserverai mon sérieux pour l'anglais. Je ne vous parlerai donc pas à présent de votre grec, de votre latin, de votre droit, soit de la nature ou des gens, soit public ou particulier; mais parlons plutôt de vos amusements et de vos plaisirs puisqu'aussi bien il faut en avoir. Oserais-je vous demander quels sont les vôtres? Est-ce un petit jeu de société en bonne compagnie? Est-il question de petits soupers agréables, où la gaieté et la bienséance se trouvent réunies? Vous ne me trouverez pas un censeur sévère; au contraire, je sollicite l'emploi de ministre de vos plaisirs: je vous en indiquerai et même j'y contribuerai.

Nombre de jeunes gens se livrent à des plaisirs qu'ils ne goûtent point, parce que, par abus, ils ont le nom de plaisirs. Ils s'y trompent même souvent, au point de prendre la débauche pour le plaisir. Avouez que l'ivrognerie, qui ruine également la santé et l'esprit, est un beau plaisir. Le gros jeu, qui vous cause mille mauvaises affaires, qui ne vous laisse pas le sol, et qui vous donne tout l'air et les manières d'un possédé est un plaisir exquis, n'est-ce pas? La débauche de femmes, à la vérité, n'a guère d'autres suites que de faire tomber le nez, ruiner la santé, et vous attirer, de temps en temps, quelques coups d'épée. Bagatelles que cela! Voilà cependant le catalogue des plaisirs de la plupart des jeunes gens qui ne raisonnent pas par eux-mêmes, et qui adoptent sans discernement ce qu'il plait aux autres d'appeler du beau nom de plaisir. Je suis très persuadé que vous ne tomberez pas dans ces égarements, et que dans le choix de vos plaisirs vous consulterez votre raison et votre goût.

La société des honnêtes gens, la table, dans les bornes requises, un petit jeu qui amuse sans intérêt, et la conversation enjouée et galante des femmes de condition et d'esprit, sont les véritables plaisirs d'un honnête homme qui ne causent ni maladie, ni honte, ni repentir. Au lieu que tout ce qui va au delà, devient crapule,

débauche, fureur, qui, loin de donner du relief, décrédite et déshonore. Adieu.

TRADUCCIÓN DE LA CARTA ANTERIOR.

LONDRES, 21 de Febrero de 1747.

SEÑOR MÍO,

Como ambos corremos riesgo de olvidar el francés por falta de práctica, espero no llevaréis á mal que me procure la honra de presentaros mis respetos en este idioma, y que tendréis igualmente la bondad de contestarme en el mismo; no porque tema yo que olvidéis hablarlo, pues que verisimilmente las dos terceras partes de vuestra cháchara cotidiana son en francés; sino porque si perdéis la costumbre de escribirlo, podría llegar día en que perdiéseis aquella pureza gramatical, y aquella exacta ortografía que tanto os distinguen en los otros idiomas: y en resumidas cuentas, vale más escribir bien, aunque sea en francés. Por lo demás, como es una lengua que se presta al chiste y buen humor, me conformaré con esta circunstancia, reservando mi gravedad para el inglés. Por ahora no os hablaré de vuestro griego ni latín, ni tampoco del derecho de gentes público ó particular: hablemos más bien de vuestras recreaciones y placeres, puesto que también debemos tenerlos. ¿Me atreveré á preguntaros cuáles son los vuestros? ¿Es por ventura, un juego de sociedad moderado con la buena compañía? ¿Se trata acaso de merienditas agradables, en donde la alegría y la decencia se hallan reunidas? Hacedme vuestro confidente sin temor de hallar en mí un censor severo; al contrario, aspiro al empleo de ministro de vuestros placeres con ánimo de indicároslos, y aun de contribuir á ellos.

Muchos jóvenes se entregan á placeres que no les deleitan, porque por abuso se les llama placeres; y aun muchas veces se engañan hasta el punto de tomar la relajación por placer; Confesad que la embriaguez que arruina el espíritu y la salud, es un excelente placer! El juego fuerte, que ocasiona mil pesadumbres y desazones, que deja á uno sin un cuarto y le comunica el aire de un poseído (a),

(a) Déguiser d'un beau nom son ardente avarice;  
Par un plaisir trompeur accroître ses ennuis;  
Passer dans le désordre et les jours et les nuits;  
S'emporter sans respect pour le moindre caprice;

es un placer exquisito ¿no es cierto? La disipación con las mujeres, no tiene á la verdad más resultados que el de narices comidas, ruina de la salud, y algunas estocadas de cuando en cuando, ¡simples fruslerías! Este es sin embargo, el catálogo de los placeres de la mayor parte de los jóvenes, que sin ningún raciocinio ni discernimiento adoptan lo que á otros acomoda dar el bello nombre de placer. Yo estoy persuadido de que no caeréis en semejantes errores, y que en la elección de vuestros placeres consultaréis vuestra razón y vuestro gusto.

La sociedad con hombres honrados; los manjares dentro de los límites requeridos (a); un corto juego que divierta sin interés (b);

Entrer dans la fureur presque à tous les moments;  
Mêler à chaque mot les plus affreux serments;  
Invoquer des démons la puissance infernale;  
Avoir le cœur en trouble et le visage en feu;  
Hasarder son salut par une ardeur brutale;  
Voilà ce qu'aujourd'hui le monde appelle jeu.

(D'ANDILLY.)

Tr.

(a)

Mediante comer vivimos,  
Si es moderado y con tasa;  
Y si bien no nos regimos,  
Enfermamos y morimos,  
Cuando de la línea pasa.  
Si en las acciones que hacemos  
Nos debemos extremar  
En huir de los extremos,  
En las cosas que comemos  
¿Cuanto más es de mirar?  
Comer fuera de compás  
Es de voraces y locos,  
Y aun si miras hallarás  
Morir más por comer más  
Y de hambre morir pocos.

Á los viciosos glotones  
Siempre los vi comparar  
Con puercos gordos cebones,  
Con lobos y con leones  
Y ballenas de la mar. (ARANDA.)

(b)

No juegues que si juegas  
Á la mayor calamidad te entregas,  
Pero podráslo hacer, si es con juicio,  
Por entretenimiento y no por vicio;  
Paga lo que perdieres si jugares  
Y no pidas jamás lo que ganares.  
Prudente y cuerdo fia

y la conversación jovial y obsequiosa con mujeres de condición y de talento, son los verdaderos placeres de un hombre honrado, los cuales no ocasionan enfermedad, vergüenza ni arrepentimiento á la vez que todo lo que pasa esta raya, se convierte en crápula, relajación y furor, que lejos de dar relieve á un hombre, lo des-credita y envilece. Á Dios.

LONDRES, 6 de Marzo de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Cualquiera cosa que se refiere á ti me afecta extremadamente en uno ú otro sentido, y ahora me hallo afectado de la manera más grata por haber visto últimamente dos cartas de Lausana en que se habla de ti; una de Madama de Saint Germain, y la otra de M. Pampigny. Ambas contienen cosas que te son tan favorables, que en justicia á ellos y á ti, me creo obligado á dártelas á conocer. Los que son acreedores á una buena fama, deben saber que la disfrutan, tanto para su propia satisfacción, como para que les sirva de estímulo. Dicen que no sólo te hallas *despercudido*, sino medianamente civil; y que la cáscara inglesa de esquivéz y de agreste vergüenza, que, por decirlo de paso, te cubría en grado muy regular, ha desaparecido bastantemente. Me alegro muchísimo de ello, porque como te he dicho á menudo, las prendas menores, es decir, los modales atractivos é insinuantes, el comedimiento, el garbo y porte airoso, son de infinita mayor ventaja de lo que generalmente se cree, sobre todo en Inglaterra. La virtud y el saber tienen, como el oro, su valor intrínseco; pero si les falta el pulimento de la urbanidad, perderán ciertamente mucha parte de su lustre; y aun el bronce bruñido se preferirá al oro bruto por muchas gentes. ¡Qué de defectos no cubre por lo común, la jovial y desembarazada cortesía francesa! Muchos franceses carecen de sentido común; y muchos más de común literatura; pero en general, sus buenos modales compensan de tal manera estas faltas, que frecuentemente pasan ocultas. Yo he dicho á menudo, y pienso en realidad, que

Tu interés de la ajena cortesía,  
Que ésta ejecuta sin hacer estruendo;  
Vence callando y triunfarás venciendo.

(ARAGÓN.) Tr.

un francés que reuniere á un fondo de virtud, de erudición y de buen sentido, los modales y cortesía de su país, es la perfección de la naturaleza humana. En tu arbitrio está si quieres, y espero que querrás, alcanzar esta perfección; conoces lo que es virtud, y si te place puedes obtenerla, pues se halla al alcance de todo el mundo; ¡y desgraciado de aquel que no la adquiere! Dios te ha favorecido con buen sentido, y posees ya bastantes conocimientos para obtener en tiempo oportuno todo lo que un hombre debe saber. Con estos conocimientos te miras lanzado desde temprano en el mundo, y tuya será la culpa, si no adquieres en él las otras prendas necesarias para completar y adornar tu carácter.

Harás tus cumplidos á Madama de Saint Germain, y á M. Pampigny, manifestándoles cuán sensible eres á su parcialidad para contigo, por los ventajosos testimonios que según te hallas informado, han enviado aquí, de tu persona.

Á Dios, continúa haciéndote digno de recomendaciones como éstas, y entonces no sólo merecerás, sino que te daré pruebas de mi más verdadero afecto.

LONDRES, 27 de Marzo de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

El placer es la roca en que se estrella la mayor parte de los jóvenes, quienes se lanzan con vela desplegada en busca de este tesoro, pero sin brújula para dirigir su curso, ni razón suficiente para gobernar el bajel (a); y de esta doble carencia resulta, que en vez de placer sólo hallan pena y vergüenza. No te imagines que yo intento reñir con el placer como un estoico, ó predicar en su contra como un párroco; no; intento señalártelo y recomendártelo como un epicúreo; deseo que lo disfrutes suficientemente y mi única mira es impedir que lo comprendas mal.

(a) È da corso altero fiume  
L'arrestar difficil meno  
Che agli affetti imporre il freno  
D'inesperta gioventú.

Dell'eta nel primo ardore  
Cede agl' impeti del core  
La ragione, e la virtù.

(METASTASIO.) Tr.

La primera reputación á que aspiran casi todos los jóvenes, es á la de *hombres de placer*; pero generalmente la asumen bajo fianza; y en vez de consultar su inclinación y su propio gusto, adoptan á ciegas todo aquello que sus más íntimos conocidos quieren bautizar con el nombre de placer; y en la vulgar aceptación de la frase, un *hombre de placer* significa un hombre entregado á la bebida, á las mujeres, al juego, y un jurador y maldiciente perpetuo. Como puede ser provechoso no quiero retraerme de confesarte, aunque con vergüenza, que los vicios de mi juventud procedieron mucho más de mi necia resolución de ser un hombre de placer, tal cual le oía yo caracterizar, que de mis propias inclinaciones. Yo siempre odié naturalmente la bebida, y sin embargo, bebí en muchas ocasiones, con disgusto al acerlo, y sufrí al día siguiente grandes indisposiciones, sólo porque consideraba entonces la bebida como un requisito necesario en un caballero elegante (a).

Lo mismo en cuanto al juego. Yo no carecía de dinero, y por consiguiente no tenía necesidad de ganarlo; pero veía el juego como otro ingrediente necesario en la composición de un hombre de placer; me precipité pues, á practicarlo, sin deseo á los principios; le sacrifiqué mil placeres reales, y fué causa de que pasase

(a) Desde mediados del siglo diez y ocho hasta estos últimos tiempos, el uso de bebidas espirituosas fué común en Inglaterra, y todavía descubre el viajero, en la sociedad inglesa, algunos restos de una costumbre que llegó á propagarse aun entre las clases más elevadas. Lord Chesterfield trató siempre de inspirar á su hijo la misma repugnancia que él sentía por la embriaguez; y en sus obras completas vemos que combatió este vicio por la imprenta con las armas del ridículo. Sus artículos sobre el particular son un modelo de sátira picante que dispusieron mucho los ánimos para la reforma que después comenzó á sentirse. La siguiente anécdota, tomada de las mencionadas obras, puede dar idea de la eficacia del arma con que Lord Chesterfield atacó la embriaguez de sus compatriotas. « Fui invitado una vez, dice, por un coronel, á comer en un club con varios amigos suyos. Durante la comida se bebió opiparamente, y concluida que fué, el coronel, viendo satisfecho el apetito de los convidados, propuso que los manjares y manteles se retirasen de la mesa y quedasen únicamente los licores. La compañía aprobó esto unánimemente, y mientras se verificaba, pregunté al coronel, con aparente seriedad, si alguna parte de los manjares debía servirse de nuevo con el vino y licores; esto le sorprendió diciéndome: ¿pues qué, aun tenéis hambre? contestéle que no, pero le pregunté á mi vez si él tenía sed; no, me respondió. ¿Pues entonces, le repliqué, por qué no se ha de comer sin hambre, como se bebe sin sed? Mi amigo quedó tan corrido con mi reflexión, que no me habló una palabra, y sólo me miró con gran asombro, etc.

Tr.

yo mil inquietudes y disgustos durante los mejores treinta años de mi vida.

Llegó á tanto mi aturdimiento, que por espacio de un corto tiempo maldije y juré, con la mira de adornar y completar el brillante carácter que afectaba; pero abandoné esta locura luego que supe calificarla de absurda é indecorosa (a).

Seducido así por la moda, y adoptando ciegamente placeres de hombre, perdí los reales y verdaderos; y ahora es necesario confesar, que la disminución de mi fortuna, y el quebrantamiento de mi salud (b), son el justo castigo de mis errores (c).

Sírvante de ejemplo hijo mío; elige tus placeres por ti mismo y no permitas que te sean impuestos; sigue á la naturaleza y no á la moda, pesa el presente goce con las consecuencias que acarrea, y deja que tu juicio sólo haga la elección (d).

(a) ¡ Ay de aquella juventud  
Que esta costumbre recibe  
Y á cuánto mal se apercibe!  
Que no se logra virtud,  
Donde la blasfemia vive.

(LOPE DE VEGA.)

(b) Si quieres vivir sano  
Si á viejo llegas,  
Vive en tus verdes años  
Con continencia:  
Pues los excesos  
Perjudican al alma,  
Dañan al cuerpo.

(Frutos Literarios.)

(c) Courir de maitresse en maitresse,  
Passer ses jours en libertin,  
Dans la continuelle ivresse  
Qui naît de l'amour et du vin;  
Par des liqueurs de toute espèce,  
Se brûler du soir au matin,  
C'est mettre un poignard dans son sein,  
C'est se presser de vivre et hâter sa vieillesse,  
C'est creuser son tombeau, c'est courir à sa fin,  
C'est, en terme de banque, escompter sa jeunesse.

(PANNARD.)

(d) Car le plaisir cesse de l'être  
Quand il cesse d'être goûté:  
La débauche ne peut paraître  
Sans faire fuir la volupté.

Si volviere yo á comenzar la vida con la experiencia que ahora tengo, me procuraría placeres reales y no imaginarios; gozaría de las delicias de la mesa y del vino, pero me guardaría de las penas inseparablemente anexas al exceso de entrambos; no sería yo á los veinte años un misionero de templanza y abstinencia; dejaría que los otros hiciesen lo que gustasen, sin meterme á reprenderlos en tono formal y sentencioso, y me formaría la firme resolución de no destruir mis propias facultades, ni mi salud, por complacer á los que no cuidan de las suyas propias; el juego me serviría de pasatiempo, y no de eterna pesadumbre; es decir, jugaría en sociedad una bagatela (a) para divertirme y conformarme con la costumbre; pero cuidaría de no aventurar sumas cuya ganancia no me haría gran provecho, á la vez que la pérdida de ellas podría ponerme en grandes apuros para pagarlas, y obligarme quizá á cercenar otros artículos (b). Paso en silencio las riñas que por lo regular acarrea el juego fuerte.

Emplearía muchas de mis horas en la lectura, y el resto en compañía de gentes amables é instruídas, sobre todo con las que fuesen superiores á mí. Frecuentaría las sociedades de hombres y mujeres de moda, que aunque frívolas por lo común, ablandan

Qu'accompagné de la tendresse  
L'Amour soit fils du sentiment;  
Et que Bacchus, laissant l'ivresse,  
N'aît, avec lui, que l'enjouement.

(SAURIN.)

- (a) Jugad sólo por placer  
Y perded muy noblemente;  
Sin que pródigo seáis  
Expended prudentemente.

(Máximas de la Sabiduría.) Tr.

- (b) Les plaisirs sont amers sitôt qu'on en abuse,  
Il est bon de jouer un peu;  
Mais il faut seulement que le jeu nous amuse;  
Un joueur d'un commun aveu,  
N'a rien d'humain que l'apparence;  
Et d'ailleurs, il n'est pas si facile qu'on pense  
D'être fort honnête homme et de jouer gros jeu.  
Le désir de gagner qui, nuit et jour occupe,  
Est un dangereux aiguillon;  
Souvent, quoique l'esprit, quoique le cœur soit bon,  
On commence par être dupe,  
On finit par être fripon.

(Madama DESHOULIÈRES.) Tr.

y alegran el alma, y procuran ciertamente la ventaja de pulir y suavizar las maneras.

Estos serían mis placeres y diversiones si fuese posible volver atrás de mis últimos treinta años; placeres que puedo asegurarte son los verdaderamente *fashionables*, y los únicos que se procuran las personas decentes y sensatas. ¿Crees que sea del gusto de la buena compañía, contar en su número á un hombre bambaleando de borracho? ó ¿ver á otro que se arranca los cabellos y blasfema por haber perdido en el juego más de lo que puede pagar? ó ¿á un prostituido, con media nariz y derrengado por su vil é infame disolución? no; los que caen en tales excesos, y mucho más lo que se jactan de ellos, no componen parte de la buena compañía; y si alguna vez son admitidos en ella, es con la mayor repugnancia. Un hombre que ama el verdadero placer, ama también la decencia, y no toma ni afecta vicios ajenos.

No he hecho mención de los sólidos y permanentes placeres del alma, porque parece que las gentes que aspiran á la reputación de elegantes, confinan sus placeres á sólo los sentidos. Mas nada hay de más grato que el placer de la virtud, y de la beneficencia, y otros muy sólidos y duraderos que espero te serán ampliamente conocidos. Á Dios.

LONDRES, 3 de Abril de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Si los informes que se me han dado son exactos, escribo en este momento á un elegante caballero, con casaca carmesí guardada de oro, chupa de brocado, y otros ornamentos correspondientes. La natural parcialidad de todo autor por sus propias obras, me procura gran placer al escuchar que M. Harte ha creído esta última edición de las mías, digna de tan lujosa encuadernación; y como ha elegido el tafílete encarnado y los cortes dorados, espero que también cuidará de lo más esencial, esto es, que la obra corresponda á tanto adorno. Una encuadernación lujosa, atrae los ojos y llama generalmente la atención, pero con esta diferencia, que las mujeres, y los hombres que son como mujeres, atienden á la pasta más que al libro; á la vez que los hombres de juicio y de saber, examinan inmediatamente el interior, y si encuentran que no corresponde con la elegancia del exterior, lo arrojan con indignación y desprecio. Espero que cuando esta